



CASA DE LA LITERATURA PERUANA

Publicaciones bibliográficas de la semana
-Reseñas-

Equipo de Biblioteca de Casa de la Literatura Peruana

Antonio Chumbile

2017

PUBLICACIÓN BIBLIOGRÁFICA DE LA SEMANA (RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS)

Este documento contiene las reseñas elaboradas por Antonio Chumbile, miembro del equipo de Biblioteca, y que fueron publicadas en el año 2017 en la sección “Publicación de la semana”. Estas reseñas responden a homenajes o aniversarios de algunos libros más importantes que están disponibles para su lectura en la Biblioteca Mario Vargas Llosa de Casa de la Literatura Peruana.

1. “El cuerpo de Giulia-no”, de Jorge Eduardo Eielson (22/08/2017)

Link: <https://casadelaliteratura.gob.pe/libro-la-semana-cuerpo-giulia-no-jorge-eduardo-eielson/>

Este mes de agosto se cumplen 46 años de la publicación de una novela muy singular: *El cuerpo de Giulia-no* (2014). Por este motivo, la Biblioteca Mario Vargas Llosa destaca como publicación de la semana la primera novela del versátil artista peruano Jorge Eduardo Eielson. Esta publicación contó con el apoyo de la Casa de la Literatura.

Han pasado 46 años desde que se publicó *El cuerpo de Giulia-no* y aún nos sorprende. Escrita durante la estadía de Jorge Eduardo Eielson en Roma por los años 50, esta novela **representa una audaz incursión en narrativa** que hasta el día de hoy se mantiene fresca y desconcertante gracias a su singular estructura, lenguaje y, sobre todo, sensibilidad.

La novela consta de veintidós capítulos que no están ordenados cronológicamente sino más bien responden a las emociones y recuerdos de Eduardo, un narrador muy conflictivo. **Este personaje (sin duda, alter-ego del autor) narra sus experiencias de adolescencia y juventud** transcurridas en la selva peruana, Milán, Venecia y Roma. Sin embargo, todos estos escenarios, ubicados en varios tiempos y abordados de distintas formas, estarán marcados por las relaciones directas que guardan con Giulia y Giuliano.

Puede considerarse a Giulia como uno de los personajes femeninos más memorables de la literatura peruana. Los recuerdos melancólicos y desgarramientos verbales de Eduardo surgen a raíz de que éste encuentra el cadáver de Giulia, su idílica amante, sobre una mesa mármol en la Morgue de Venecia. A partir de esta impresión, el narrador

seguirá los impulsos de su nostalgia hasta el punto de combinar hechos y personajes o de poner en duda la propia veracidad de su historia. Y esto se debe, en gran parte, a la personalidad misteriosa y pendular de Giulia.

Curiosamente, **los admiradores de la poesía de Eielson no serán decepcionados con esta novela**. Además del estilo poético inconfundible que el autor impregna en varios capítulos, también **se encuentran los temas pilares de su poesía: amor, cuerpo, arte y lenguaje**. Este último tema es llevado hasta sus últimas consecuencias; hasta el punto de cuestionar el uso de sus palabras: **“Empleo, por lo tanto, solo palabras y letras blancas**. Letras odiosamente lógicas, inexpresivas, letras de la prosa, de las cartas comerciales y las noticias diarias (...) Odiosas letras impresas cuyo veneno es la razón, el orden, la discriminación social, la guerra, las ideologías, el mal.” (Eielson, 2014: 119)

Esta desconfianza en la lógica del lenguaje escrito no solo afectará las reflexiones y sentimientos del narrador sino también la propia vida de sus personajes. El caso más notable es el de Giuliano, quien inicia sexualmente a Eduardo en la juventud para luego convertirse, muchos años después, en un empresario algo vulgar y muy obeso que solo piensa en tener nuevas fábricas. Debido a su parcial coincidencia de nombre y de cierta huella sexual con Giulia, el narrador **va a compararlos constantemente hasta el punto de hacerlos coincidir –y confundir-** en varios lugares, reflexiones y escenas imaginarias.

Eielson no solo explora los límites de la novela con el uso del lenguaje poético y los cambios de tiempo, sino también acercándose a otros géneros como la dramaturgia y las artes plásticas. Como acabamos de mencionar, existen escenas “imposibles” donde coinciden todos los personajes que estaban antes separados por amplios rangos de tiempo y espacio. De hecho, reaparecen personajes que ya estaban muertos, como la madre. Todo esto es llevado a la novela por un narrador ambiguo, contradictorio y en permanente situación de falta. La ausencia de Giulia (o como Eduardo prefiere llamarle: la Dogaresa) prácticamente regula el desarrollo y los quiebres de su historia. De este modo, **Eielson logra en la narrativa gran parte de lo que luego alcanzaría a plenitud con su poesía y su arte plástica: fundir en una sola voz las pulsiones más intensas de la realidad humana**. Menciono realidad, y no solo ser, porque en los capítulos finales el narrador va más allá de sí y plantea el uso de otros lenguajes (colores, nudos, formas) que puedan representar ideas tan vastas como universo, naturaleza, dios, vida y muerte (Eielson, 2014: p. 124).

El cuerpo de Giulia-no nos permite ubicar a Eielson en la definición con la cual se sentía más cómodo: artista. Un artista pleno cuya sensibilidad se impregna en cada género por el que transita. Esta novela, así como *La primera muerte de María* (2014), **merece leerse más allá de los círculos académicos como una de las narraciones más singulares e intensas de nuestra literatura**.

El cuerpo de Guilia-no de Jorge Eduardo Eielson pertenece a la colección de Literatura Peruana de la Biblioteca Mario Vargas Llosa de la Casa de la Literatura Peruana.

2. “Las respuestas del mudo”, selección de Jorge Coaguila (29/08/2017)

Link: <https://www.casadelaliteratura.gob.pe/libro-la-semana-las-respuestas-del-mudo-seleccion-jorge-coaguila/>

Celebrando el natalicio de Julio Ramón Ribeyro, uno de nuestros mayores cuentistas a nivel internacional, la Biblioteca Mario Vargas Llosa destaca *Las respuestas del mudo* (2009) como libro de la semana: una valiosa recopilación de sus mejores entrevistas recogidas y anotadas por el periodista y crítico Jorge Coaguila.

Frecuentemente, la figura y herencia de un escritor no solo radica en lo que se escribe sino también en lo que se hace, se dice o se calla. La vida y la literatura dialogan y se alimentan continuamente en el día a día de un escritor. Por este motivo, los lectores apasionados suelen llegar a las biografías, cartas o entrevistas de su autor preferido para conocer cabalmente la visión que tenía este sobre el mundo. Pues bien, siendo la literatura peruana una de las más apasionantes de Hispanoamérica, debemos agradecer la elaboración del libro *Las respuestas del mudo* (2a. ed. 2009) por acercarnos más la figura del gran autor Julio Ramón Ribeyro.

En este texto, **Jorge Coaguila ha reunido alrededor de treinta de las mejores entrevistas que diversas personalidades de la intelectualidad peruana realizaron al autor de *La palabra del mudo* entre los años de 1960 y 1994.** Podemos encontrar las preguntas y comentarios que le hicieron poetas (Juan Gonzalo Rose, César Calvo, Antonio Cisneros), críticos literarios (Abelardo Oquendo, Wolfgang Luchting, Efraín Kristal) y, por supuesto, otros narradores de la época (Alfredo Bryce Echenique, Fernando Ampuero, Gregorio Martínez). **Esta diversidad de enfoques, junto a la sinceridad y sencillez que caracterizaba a Julio Ramón Ribeyro, se complementan para otorgarnos una imagen muy amplia e íntima sobre la vida y el quehacer literario del autor.**

Los lectores de este libro podrán conocer la gran cantidad de proyectos de narrativa, teatro y cine que en cierto tiempo animaban la mente de Ribeyro y que no llegaron a concretarse o que terminaron transformados en otro género. Por ejemplo, se comenta a detalle su pieza teatral *Atusparia* (1981), la cual estaba originalmente planeada para ser una novela histórica (p. 170). Incluso nos enteramos de que, en cierta época, escribió algunos poemas que finalmente consideraría “impublishables” (p. 68).

Varias de las entrevistas que brinda el narrador peruano **contienen el origen anecdótico de sus novelas o de algunos relatos clásicos** como *Al pie del acantilado* (p. 31) o *Los gallinazos sin plumas* (p. 201). Muchas de estas anécdotas evidencian las limitaciones y conflictos que enfrentaba al momento de escribir y de aprehender la realidad:

“Se ha dicho muchas veces que el hecho de estar fuera del país permite a uno tener una visión a veces muy objetiva y panorámica de la realidad, que le permite separar lo esencial de lo adjetivo y secundario, pero tal vez el relato está basado en la aprehensión de todo lo que es secundario. Es dentro de esa montaña de pequeños detalles que suelen nacer los relatos”. (Ribeyro, 2009: 69)

Por otro lado, **estas entrevistas también revelan a Ribeyro como un agudo lector** al plantear sus opiniones sobre los escritores del “boom latinoamericano” (p. 70) o la narrativa joven de su época. En esta línea, **es uno de los primeros en destacar y llamar la atención sobre la narrativa de Alfredo Bryce Echenique, Carlos Calderón Fajardo, Eleodoro Vargas Vicuña y la novela *Las tres mitades de Ino Moxo* (1981) de César Calvo** (p. 84). De hecho, se comenta que su ensayo “Lima, ciudad sin novela” (posteriormente incluido en el libro *La caza sutil*, publicado en 1976) motiva parte importante de la narrativa urbana de Enrique Congrains. De este modo, podemos asumir a Ribeyro como un autor que, a pesar de haber vivido varios años en Europa, siempre mantuvo una atención constante en sus contemporáneos (p. 335).

Es de especial interés la amena entrevista que Julio Ramón Ribeyro responde junto a Alfredo Bryce Echenique cuando estos ya eran amigos en 1986. Entre varias bromas y anécdotas personales de la niñez y juventud, **sus respuestas nos entregan un rico testimonio sobre el panorama cultural y literario de Lima durante los años 80** (p. 117).

Finalmente, comentamos que el lector de estas entrevistas no solo se acercará más al pensamiento y a la vocación literaria de Julio Ramón Ribeyro sino también **conocerá de cerca las situaciones por las que pasaban muchos escritores latinoamericanos afincados en Europa y los cambios sociales a los cuales tuvieron que adaptarse** (p. 319). Se trata de una serie de testimonios y comentarios muy lúcidos que el autor nos brinda en calidad de artista, fino lector, analista social, funcionario y hasta como un vecino de Lima. Un conjunto de perspectivas que, como bien lo señala el libro, revelan a Julio como “un agudo observador del mundo”.

El libro *Las respuestas del mudo* de Julio Ramón Ribeyro, con la selección y notas de Jorge Coaguila, pertenece a la colección de Estudios Literarios de la Biblioteca Mario Vargas Llosa de la **Casa de la Literatura Peruana**.

3. “Esquema de una explicación de Chaplin y otros escritos”, de José Carlos Mariátegui (5/09/2017)

Link: <https://www.casadelaliteratura.gob.pe/libro-la-semana-presenta-la-faceta-ensayista-jose-carlos-mariategui/>

Celebrando el mes de la bibliodiversidad y la inauguración de la Exposición temporal *Un espíritu en movimiento. Redes culturales de la revista Amauta* en la Casa de la Literatura, la biblioteca Mario Vargas Llosa destaca como publicación de la semana el minilibro *Esquema de una explicación de Chaplin y otros escritos* del gran pensador peruano José Carlos Mariátegui.

Entre la gran cantidad de publicaciones que han difundido el pensamiento de José Carlos Mariátegui, la presente edición causa un especial interés. Se trata del llamativo formato del *minilibro*, en el cual la Biblioteca Nacional de Argentina **ha recogido algunos de los más brillantes ensayos del pensador peruano**, bajo el título de *Esquema de una explicación de Chaplin y otros escritos*. Es una elegante edición (5 x 8 cm.) que podemos llevar en el bolsillo y leer en cualquier lugar y a cualquier momento.

Esquema de una explicación de Chaplin y otros escritos es una muy buena muestra del **pensamiento agudo y la versatilidad intelectual** de José Carlos Mariátegui. Por ejemplo, en el ensayo que da título al libro, podemos notar el amplio conocimiento del autor sobre la historia de las artes escénicas y de cómo éstas influenciaron en la obra cinematográfica del genial Charles Chaplin. Sin temor a la polémica ni a la confrontación de ideas con otros intelectuales de su tiempo, Mariátegui no duda en argumentar que la película *The Gold Rush* (conocida en español como *La quimera del oro*) es una obra maestra cuya sensibilidad y “resonancia humana” supera a la de algunas obras de H.G. Wells o al teatro de Bernard Shaw (p. 98). Pasando por la historia del clown, el circo y el capitalismo, Mariátegui nos ofrece una verdadera cátedra sobre cómo un intelectual latinoamericano puede ofrecer sólidos argumentos para modificar nuestra percepción del arte universal.

Continuando por esta línea de reconocer y analizar obras artísticas a nivel continental, encontramos el ensayo titulado escuetamente *Oliverio Girondo*. En efecto, se trata de una lectura general y profunda sobre la obra del famoso poeta argentino y de cómo en sus libros ha ido construyendo una voz genuina y, a la vez, polifónica. Este ensayo es una muestra más de lo cuidadoso que era Mariátegui al momento de escoger sus temas, ya que la poesía de Girondo llega a ser una prueba de que el cosmopolitismo no necesariamente menoscaba la identidad nacional: “el bordado es europeo, es urbano, es cosmopolita. Pero la trama es gaucha.” (p. 86). Recordemos que esta era una de las

principales motivaciones de Mariátegui: **insertar el arte y la poesía como pilares importantes en la construcción y reconocimiento de nuestra identidad latinoamericana.**

Justamente, dentro del forjamiento de esta identidad, el intelectual latinoamericano tiene un papel muy importante. Ésta es la razón por la cual Mariátegui insiste en ampliar nuestra perspectiva al momento de juzgar las nuevas propuestas artísticas de la época. Su enfoque lo encontramos en el ensayo ***Heterodoxia de la tradición, en el cual se trasciende el movimiento del vanguardismo*** para referirse a toda clase de cambios que afecten la tradición de una cultura. Adelantándose mucho a su tiempo, Mariátegui propone que la tradición cultural –en el caso de la literatura sería el llamado “canon literario”- se construye justamente gracias aquellos que se le oponen y buscan forjar “otra” tradición:

“Porque la tradición es, contra lo que desean los tradicionalistas, viva y móvil. La crean los que la niegan para renovarla y enriquecerla. La matan los que la quieren muerta y fija, prolongación de un pasado en un presente sin fuerza, para incorporar en ella su espíritu y para meter en ella su sangre.” (Mariátegui, 2009: 73)

Esta postura también es aplicada en la política y economía de forma más particular en los ensayos *Nacionalismo y vanguardismo en la ideología política* y *Nacionalismo y vanguardismo en la literatura y en arte*. Así mismo, los ensayos *Iberoamericanismo y panamericanismo* y *La unidad de la América indoespañola* nos explican, de manera muy precisa, la propuesta de Mariátegui para identificar la realidad de nuestro continente a partir de la historia de su economía, empezando por las prácticas comerciales de las culturas precolombinas, **su dura confrontación con la economía extractivista de la Colonia** y, luego, cómo ésta no se modificó totalmente según los cambios que anunciaban los movimientos independentistas.

Finalmente, invitamos a una relectura de los textos *Presentación de Amauta* y *Aniversario y balance* dedicados a la histórica revista que José Carlos Mariátegui fundara en el año 1926.

Además de exponernos los fundamentos de la revista y los objetivos que desea alcanzar, también **se pueden leer como el manual y testimonio de un exitoso proyecto de gestión y promoción cultural**. Los alcances de la revista *Amauta* fueron tan amplios que no resulta difícil pensar que la publicación de este minilibro de ensayos en Argentina funciona también como un pequeño homenaje a las ambiciones que tuvo Mariátegui pocos días antes de su muerte: establecer la nueva sede de la revista en Buenos Aires para así llegar a todo el continente.

El minilibro *Esquema de una explicación de Chaplin y otros escritos* de José Carlos Mariátegui, pertenece a la colección Fondo Especial de la Biblioteca Mario Vargas Llosa de la **Casa de la Literatura Peruana**.

4. “La miscelánea íntima”, de Carlos Germán Belli (12/09/2017)

Link: <https://www.casadelaliteratura.gob.pe/libro-la-semana-la-miscelanea-intima-carlos-german-belli/>

Este 15 de setiembre, uno de nuestros más grandes poetas reconocidos a nivel internacional, Carlos Germán Belli, cumplirá 90 años de vida. La biblioteca Mario Vargas Llosa de la Casa de la Literatura lo celebra escogiendo su singular poemario *La miscelánea íntima* (2003) como la publicación de la semana.

Carlos Germán Belli (Lima, 1927) es uno de los poetas más singulares de Hispanoamérica. Desde sus primeras publicaciones –las cuales lo ubicaron junto a la generación del 50- hasta sus últimos libros, **Belli ha sabido construir un mundo propio y un estilo tan personal que aún varios de sus lectores lo disfrutamos** y lo podemos identificar muy bien en medio de las múltiples propuestas poéticas que abundan el día de hoy.

El universo de Belli **se caracteriza por la presencia de una serie de personajes algo grotescos y hasta macabros**. Desde de su primer libro, titulado simplemente como *Poemas* (1958), nos podemos encontrar con seres mutilados, sujetos abyectos y órganos del cuerpo que luego serán acompañados por bolos alimenticios, fetos, befos y hadas cibernéticas que hablarán en los libros posteriores. Por si esto fuera poco, el lenguaje con el cual se expresan o son presentados, es una fusión muy audaz entre arcaísmos, cultismos, onomatopeyas y jergas cotidianas. Esto resulta en un estilo híbrido y exquisito mediante el cual trata crudamente sus temas. ¿Qué temas? Pues aquellos a los cuales se han enfrentado siempre los grandes poetas: **la muerte, el (sin)sentido de la vida, el amor, la soledad, el destino**. Estas inquietudes son vistas desde una posición marginal que el poeta encarna muy bien.

El libro *La miscelánea íntima (Pre-textos, 2003)* se ubica en los límites de este universo poético. Aquí se percibe el pesimismo de sus libros anteriores pero ya es asumido con cierta resignación y calma. En estos poemas, el dramatismo ha cedido paso ante un tono reflexivo que, en ciertos momentos, no puede dejar de lado cierto humor negro. La muerte y la poesía cobran mayor presencia como temas medulares y se disfrazan con diversos símbolos. Por ejemplo, en el poema *¿Alquimia o química?*, la poesía pasa a identificarse con la primera, como una “ciencia” espiritual que experimenta con palabras, las cuales son fundidas en un horno que viene a ser el pecho del poeta. El pesimismo se hace presente por la desolación que le espera a éste, ya que habita en un mundo donde más bien gobierna la química, una ciencia más precisa y “altiva” (p. 12).

En este poemario, Belli ya no se enfoca en los cuerpos o en sus entrañas sino más bien en las ideas y los amplios paisajes que le ofrece el horizonte. Ahora, **el poeta mira agudamente el exterior**. Sin embargo, sí mantiene su inclinación por resaltar los dualismos y contrastes del ser humano y del mundo. Esto se puede notar desde los primeros poemas del libro, en los cuales se contraponen el alma y el cuerpo, lo eterno y lo terrenal. Pero el pesimismo suele tener la última palabra: “por qué al poderoso goce / la desdicha puntual le sobreviene / rauda como una flecha”. Paradójicamente, el poema que contiene los versos citados se titula *Cavilación del jubiloso* (p. 9).

Esta **habilidad de invertir las ideas se encuentra en casi todos los poemas**. Uno de los casos más notorios lo encontramos en *El destino de los escribas*. Aquí, un escriba es marginado y expulsado a trabajar en el mercado, mientras el otro es bendecido ingresando al Templo. Sin embargo, es el primero quien toca la gloria escribiendo cartas de amor que luego serán himnos (p. 30). En el poema *Simultaneidad* se compara un ser que goza con otro que sufre, pero al final es el primero quien vuelve al “lodazal” del mundo, mientras que el segundo parte al buen cielo luego de morir (32). Lo mismo ocurre, y a niveles siderales, con el genial poema *La parca glotona*, donde la muerte está terminando de devorarse al planeta:

“...derecho a su vientre pasan raudos
hombre, animal y planta
por cuyas quintaesencias ella goza
de una salud de hierro,
y así por estos reinos naturales
la muerte se convierte en vida.”

(Belli, 2003: 35)

Belli invierte y revierte todo lo que ve. Lo que es uno, lo divide; a los que son opuestos, los une. Para él, dos especies tan distintas como los hombres y los robots “miran nomás el somero ombligo / como exclusivo punto de partida.” Y, por igual, ambos ignoran o pretenden ignorar su origen “tal si hubieran nacido de sí mismos” (p. 22). **Todo concepto está en peligro de significar lo contrario. He ahí la magia poética de Belli.**

Otra característica singular de este libro es que en la parte final contiene una “Coda”. Esta palabra tiene varios significados. Nos agrada pensar que Belli, tan adepto a los términos polisémicos, la escogió más por su concepto de “final en una pieza musical”. En este sentido, **podemos decir que la pequeña orquesta musical de poemas culmina con unos pequeños ensayos o cortas prosas** que nos ofrecen las impresiones y reflexiones del poeta sobre ciertos detalles del mundo: las islas, los sentidos, la cojera, el andar (p.52). Son observaciones muy exquisitas y agudas, comparables a las mejores prosas apátridas de Julio Ramón Ribeyro.

Finalmente, compartimos este emotivo fragmento que nos parece resumir las más intensas inquietudes del autor:

“Hasta ahora no sé bien cuál será
la causa de los cien mil males
del alba a la noche cargándolos,
si aquellos hados misteriosos
o estos microscópicos genes,
acechándonos al instante
desde el claro claustro materno
hasta lo oscuro de la tumba,
que del uno al otro confín
prácticamente nos gobiernan.”

(Belli: 2003, 38)

Entre hados y genes, la vida y la muerte, **Belli siempre escribe desde las antípodas**. Juega, piensa y sufre como un sabio testigo de los extramuros del mundo. Acaso estos límites de la realidad y el ser, a los cuales nos lleva el poeta, son los lugares en los que podemos conocer mejor al ser humano.

Los invitamos a leer *La miscelánea íntima* de Carlos Germán Belli. Este hermoso libro pertenece a la colección de Literatura Peruana de la Biblioteca Mario Vargas Llosa de la **Casa de la Literatura Peruana**.

5. “Cara mujer”, de Dante Castro (26/09/2017)

Link: <https://www.casadelaliteratura.gob.pe/libro-la-semana-cara-mujer-dante-castro/>

Continuando con nuestra celebración por el mes de la bibliodiversidad, escogemos como la publicación de la semana el libro-objeto *Cara mujer*, un relato de Dante Castro, editado muy creativamente por la editorial Manofalsa Objetos Patafísicos.

A primera impresión, **el libro-objeto *Cara mujer*, de Dante Castro** (Manofalsa Objetos Patafísicos, 2012) pareciera tratarse de un pergamino o de un cartucho de dinamita. Lo desenrollamos y encontramos un cuento. Lo leemos y su historia nos estalla en la mente. Sí, **hay una dinamita hecha de palabras**.

Dante Castro Arrasco (Callao, 1959) es un narrador de estilo crudo y directo. Fue ganador del Premio Casa de las Américas en la categoría de cuento en 1992 por *Tierra de pishtacos*. Sus obras suelen destacarse por su violencia y por estar inmersas en diversos problemas sociales de nuestro país. Frecuentemente, **sus personajes se enfrentan a**

dilemas de vida o muerte en una sociedad que los enajena o excluye. El relato presente en este libro-objeto no es la excepción.

Cara mujer es un cuento que fue publicado por primera vez en el libro *Otorongo y otros cuentos* en el año 1986. **Es una muestra contundente de las historias rudas de Dante Castro.** Haciendo uso de una prosa directa y descarnada, el autor nos lleva a una de las vías más transitadas del Callao: la avenida Argentina. Esta conocida ruta y otras zonas suburbanas son los escenarios de la historia de Vicente, un chalaco de clase baja que se gana la vida trabajando como albañil. Su rutina diaria se ve interrumpida por la aparición repentina de Sofía, una chica que también ha llevado una vida muy difícil desde la infancia. Ambos personajes **sentirán una fuerte atracción que los llevará a tratar de cambiar sus vidas y a alejarse de un pasado muy violento.** Sin embargo, al final, el cuento parece decirnos que el pasado siempre llega a alcanzarnos y a tratarnos con menos piedad que antes. Mientras tanto, la ciudad sigue su camino.

Dante Castro **nos acerca al mundo de los sindicatos, prostitutas y los populares “chaveteros” del Callao.** Estos últimos protagonizan un duelo callejero que resulta bien narrado con diálogos y descripciones cuyo realismo son intensificados por los trazos de Miguel Det. Ciertamente, unir a estos dos creadores ha sido una muy buena decisión de parte de los editores para alcanzar un retrato más crudo de la realidad.

La editorial Manofalsa, a cargo de Miguel Coletti y Carlos Estela, lleva más de 16 años rompiendo y expandiendo los límites del concepto tradicional del libro. Su experimentación con diversos formatos y materiales (tarjetas postales, naipes, puros y hasta boyas), **nos permiten vivir la lectura como una experiencia doblemente enriquecedora** gracias al texto y al objeto. Esto sucederá con todos aquellos que se atrevan a leer este cuento impreso en un cartucho de dinamita.

Finalmente, reiteramos que este libro-objeto puede verse como una joya por haber reunido varios talentos en un solo papel: **la prosa de Dante Castro, las ilustraciones de Miguel Det** y la elaboración del material por el sello editorial de Manofalsa Objetos Patafísicos. Se trata de un libro rudo y singular que todo lector o curioso podrá disfrutar de leer y tocar.

El libro-objeto *Cara mujer* de Dante Castro pertenece a la colección Fondo Especial de la Biblioteca Mario Vargas Llosa de la **Casa de la Literatura Peruana.**

6. “Tradiciones chalacas”, de Ricardo Palma (3/10/2017)

Link: <https://www.casadelaliteratura.gob.pe/libro-la-semana-tradiciones-chalacas-ricardo-palma/>

Este 06 de octubre se cumplen 98 años del fallecimiento de uno de nuestros escritores más originales: Ricardo Palma. Entre sus más de 400 tradiciones, la biblioteca Mario Vargas Llosa ha escogido una singular recopilación: *Tradiciones chalacas* (Altazor, 2007).

El presente libro **es una selección de los relatos de *Tradiciones peruanas en los cuales Ricardo Palma*** ha tenido como escenario o referencia a la emblemática Provincia Constitucional del Callao. Representa un texto imprescindible para el ciudadano chalaco y para todo aquel que desee conocer más sobre la identidad y sucesos históricos que rodearon a nuestro Primer Puerto. **La selección de tradiciones estuvo a cargo del poeta Antonio Sarmiento.**

Durante mucho tiempo, el puerto del Callao fue el principal nexo entre Lima y gran parte de Europa. Esto la convertía en un punto especial donde confluían comerciantes, piratas, celebridades y militares. Resulta inevitable pensar que en este constante ir y venir no hayan surgido gran cantidad de interesantes anécdotas y curiosos personajes históricos. Definitivamente, **este puerto ha sido una de las más importantes fuentes de inspiración de Ricardo Palma.** Las *Tradiciones chalacas* (Altazor, 2007) son una clara muestra de ello.

Como si se tratara de una efusiva bienvenida, el libro inicia con el artículo “**Callao**” y “**chalaco**”, el cual escribiera Ricardo Palma a partir del año 1885, a petición de los diarios “El País” y “El Callao”. Es **una exquisita muestra de las grandes dotes de investigador que tuvo el escritor peruano**, quien nos expone cómo ha rastreado detenidamente los posibles e imposibles orígenes de las palabras “callao” y “chalaco” en varias bibliotecas nacionales y extranjeras.

Las primeras ‘tradiciones’ que aparecen en el libro siguen una de las formas más frecuentes en los relatos de Ricardo Palma: **explicar el origen de un objeto, nombre o costumbre popular.** En esta línea, se inscriben las tradiciones “Historia de unas columnas”, “El tamborcito del pirata” y “Mogollón”. En el primer texto nos enteramos de que las columnas del Templo de Nuestra Señora de Merced estuvieron antes en el fondo del mar chalaco y fueron devueltas a la orilla después de un año (p, 32). En “El tamborcito del Pirata” se explica cómo un pequeño tambor de guerra llegó al altar de la Virgen del Rosario (p.41). En “Mogollón”, la vida de carencias y penurias de Francisco Mogollón, alias “Sanguijuela”, explica el origen del nombre de la antigua calle chalaca donde se residía. Muchas de estas narraciones son una elegante muestra de los saberes y temas que Palma gustaba de fusionar en sus tradiciones: la guerra, la religión, el humor, la crónica y la investigación histórica

Ricardo Palma **reconocía tener algunas obsesiones por los hechos bélicos de antaño**. Esto motivó algunas de sus tradiciones más populares: “La salaverrina”, “Un ventrílocuo” o “El primer cónsul inglés”. En estos dos últimos, la Fortaleza del Real Felipe sirve como imponente escenario de conspiraciones, ataques y resistencias durante la Independencia y el Virreinato.

Especial interés nos producen los párrafos de “Conversión de un libertino” (p.43), donde se recuerdan los pormenores al trágico terremoto del 28 de octubre 1746, en el cual Callao sufrió el paso de un maremoto. De esta catástrofe, Don Juan de Andueza quedaría como uno de los pocos sobrevivientes y testigos. Esto lo llevaría a convertirse de un bailarín y conocido libertino a uno de los más devotos de la Iglesia.

Finalmente, **destacamos la épica tradición “La proeza de Benites” (p.115)**, en la cual un joven capitán del estado, bajo órdenes de Salaverry, se enfrenta temerariamente, entre balas y canciones, a los montoneros, liderados por el bandido Mundofeo. Para esta sangrienta lucha sirve de escenario el distrito de Bellavista que, en aquel tiempo, solo representaba una pequeña cantidad de pobladores y reducidos campos. Como dato curioso, exactamente tres años antes del fallecimiento de Ricardo Palma, se crearía legalmente el distrito de Bellavista el 6 de octubre de 1915. Lima y el Callao crecían rápidamente mientras su historia ya había sido inmortalizada en las *Tradiciones peruanas*.

Los relatos reunidos en *Tradiciones chalcas* **nos permiten disfrutar del placer de la lectura y fortalecer nuestra identidad al mismo tiempo**. Es una buena oportunidad para releer a Ricardo Palma y recordar que un pueblo se mantiene en la memoria colectiva no solo gracias a sus calles, fotografías o esculturas, sino también gracias a sus libros.

El libro *Tradiciones chalcas* de Ricardo Palma pertenece a la colección Literatura Peruana de la Biblioteca Mario Vargas Llosa de la **Casa de la Literatura Peruana**.

7. “Rafael Marquina, arquitecto”, de Luis Jiménez y Miguel Santiváñez (17/10/2017)

Link: <https://www.casadelaliteratura.gob.pe/libro-la-semana-rafael-marquina-arquitecto-luis-jimenez-miguel-santivanez/>

Este viernes 20 de octubre, la Casa de la Literatura Peruana cumplirá ocho años desde su fundación. Parte de su identidad y atractivo se debe al hermoso inmueble que ocupa: la Estación de Desamparados. En la biblioteca Mario Vargas Llosa escogimos como publicación de la semana el libro *Rafael Marquina, arquitecto* (Lima, 2005) para rendirle

homenaje al artífice de esta y muchas otras construcciones que agraciaron el rostro de Lima.

Gran parte de la identidad de una ciudad descansa sobre sus diseños arquitectónicos. Siendo Lima una de las capitales más antiguas de Latinoamérica, cada nuevo proyecto de arquitectura en su espacio debe saber lidiar con su tradición y sus ansias de modernidad. Durante la Colonia y los primeros años de la República, la arquitectura peruana, así como otras disciplinas de la época, gustaba de imitar modelos europeos y aplicarlos con poco sentido de la adaptación a nuestra realidad. Rafael Marquina (Lima, 1884 – Lima, 1964) sería uno de los pocos arquitectos que pudieron plasmar edificaciones con diseños de alta calidad y, a la vez, con un sello propio.

El libro *Rafael Marquina, arquitecto* (2005), editado por la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Artes de la Universidad Nacional de Ingeniería, es el fruto de una ardua investigación a cargo de Luis Jiménez Campos y Miguel Santiváñez Pimentel en homenaje a uno de los mejores arquitectos que ha tenido el Perú. Haciendo uso de planos, fotografías antiguas y una amplia bibliografía histórica, este libro nos otorga un panorama completo sobre la labor de Rafael Marquina como docente, urbanista y destacado servidor público en nuestro país.

Formado en la Universidad Cornell de Estados Unidos, Rafael Marquina ha tenido una trayectoria profesional en constante ascenso. Empezó como arquitecto en el Ministerio de Fomento para luego pasar por distintos cargos como jefe de Obras Públicas en la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima, docente en la Escuela Nacional de Bellas Artes, catedrático en la Escuela de Ingenieros, presidente de la Sociedad de Arquitectos del Perú, entre otros. Por estas y otras contribuciones a la urbanística en el Perú, sería condecorado con la Orden del Sol durante el gobierno de José Luis Bustamante y Rivero en 1948. En cada faceta, Marquina nunca dejó de elaborar proyectos para espacios públicos y privados. Justamente, durante su primer cargo público en el Ministerio de Fomento, en el año 1911, recibe la misión de construir la que sería una de sus obras más notables: la Estación del Ferrocarril Central de Desamparados.

El diseño de la Estación de Desamparados tenía que enfrentarse a un terreno con un desnivel muy pronunciado (5 metros) debido a su cercanía al río Rímac. Marquina no solo sorteó bien este problema sino también supo aprovecharlo para implantar tres pisos con áreas muy bien proporcionadas e iluminadas por hermosas farolas de vitral de estilo Art Nouevau. Para su construcción se utilizaron concreto armado con estructuras de fierro y la novedosa técnica *expanded metal*, la cual consiste en el uso de mallas metálicas que pueden aumentar su tamaño. Actualmente, su gran cantidad de salas interconectadas son de mucha utilidad para el dinámico desplazamiento de usuarios en la Casa de la Literatura. Esto demuestra una loable comunión entre la funcionalidad y la estética del inmueble. Luis Jiménez y Miguel Santiváñez nos otorgan una detallada descripción del trabajo de Marquina en este hermoso espacio:

“Dadas las características de la elevación principal, ésta denota un magistral manejo de las reglas académicas de composición por una parte; mientras que, por otra, la elaboración de los elementos empleados es de carácter ecléctico. Columnas dóricas pareadas, almohadillado, plintos, órdenes gigantes, entablamentos partidos, etc., son elementos tomados de diversos repertorios empleados en la composición...” (Jiménez & Santiváñez, 2005: p. 57)

Esta versatilidad en el uso de diversas técnicas dentro de un esquema clásico se puede notar en muchas obras de Rafael Marquina. Luis Jiménez y Miguel Santiváñez han rastreado minuciosamente todas sus edificaciones y las exponen en el presente libro con varios datos técnicos y una valiosa información histórica. Dentro de este repertorio de obras y proyectos, también podemos encontrar el Hospital Loayza, los Portales de la Plaza San Martín, el Puericultorio Pérez Aranibar, el Hotel Bolívar, la Vivienda Comercio en Petateros-Plateros de San Pedro, el edificio Wilson-Colmena, entre otros. Asimismo, mientras laboraba en la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima, Marquina también se encargó del diseño y construcción de más de veinte Casas de Obreros, las cuales fueron un conjunto de viviendas de uso multifamiliar que aún ocupan diversas calles del centro de Lima y La Victoria.

Como podemos notar, gran parte del rostro de Lima le debe su forma al talento y perspectiva de Rafael Marquina. Sin embargo, sus aportes no solo se limitaron a la ejecución de proyectos de construcción. Marquina también estuvo muy preocupado por la formación de los futuros arquitectos del país. Desde sus primeras labores como docente y funcionario público, siempre ha apostado por consolidar la carrera de arquitectura. También acentuó su profesionalismo mediante la formación de la Sociedad de Arquitectos del Perú, y mantuvo su actualización constante mediante la organización de los Congresos Panamericanos de Arquitectos. Al respecto, Héctor Velarde, uno de sus más importantes colegas, destacó lo siguiente:

“...a nuestro eminente y gran Rafael Marquina le debemos el patriarcado y gracia de esta flamante y sólida institución en nuestra nebulosa arquitectónica. Él ha sabido, como arquitecto auténtico, imprimirle desde sus orígenes el espíritu único e independiente que debe tener si es que deseamos su perduración eterna: el espíritu filosófico.” (Jiménez & Santiváñez, 2005: p. 34)

Plasmar este espíritu en las obras arquitectónicas de la ciudad requiere de cierta visión artística. Por este motivo, y por su prolífica carrera, el libro *Rafael Marquina, arquitecto* también es una suerte de radiografía de la ciudad de Lima a través de los ojos de este talentoso profesional. Su obra constituye un valioso legado que puede inspirar a los futuros arquitectos, en especial a aquellos que se planteen el reto cívico de hacer crecer y ordenar mejor esta ciudad.

El libro Rafael Marquina, arquitecto de Luis Jiménez y Miguel Santiváñez pertenece a la Colección Interdisciplinaria de la Biblioteca Mario Vargas Llosa de la **Casa de la Literatura Peruana**.

8. “Pachacamac y el Señor de los Milagros”, de María Rostworowski (24/10/2017)

Link: <https://www.casadelaliteratura.gob.pe/publicacion-la-semana-pachacamac-senor-los-milagros-maria-rostworowski/>

Despidiendo al mes morado y a la imponente procesión del Señor de los Milagros, elegimos como publicación de la semana un libro imprescindible para conocer mejor los orígenes del Cristo de Moreno: *Pachacamac y el Señor de los Milagros* de la historiadora María Rostworowski.

La procesión del Señor de los Milagros es una de las manifestaciones religiosas más grandes del Perú. Su popularidad ha alcanzado tal envergadura que, aún hoy en día, su imagen es venerada por peruanos residentes en otros países. La gran mayoría de limeños relacionamos sus orígenes a la imagen del Cristo Moreno pintado por un esclavo angoleño traído al Perú en el siglo XVII. Sin embargo, según las investigaciones de María Rostworowski (Lima, 1915 – Lima, 2016), su historia se remontaría a las épocas preincaicas en las cuales se adoraba al dios Pachacamac.

Pachacamac y el Señor de los Milagros (Instituto de Estudios Peruanos, 1992) **es uno de los libros más ambiciosos que nos ha dejado la renombrada historiadora María Rostworowski.** Como su título nos deja intuir, se busca rastrear la trayectoria mítica y religiosa del Cristo de Pachacamilla a través de más de mil años de historia para comprobar su relación con el dios de Pachacamac, el Señor de la Noche o Señor de los Temblores para los Yungas. Para esta investigación, la historiadora peruana se ha valido de distintos recursos: mitos, leyendas, estudios arqueológicos, crónicas de la Conquista y hasta postulados de geografía.

El libro inicia con el análisis de varios mitos prehispánicos de diversas zonas del Perú. En ellos **se puede notar la enorme popularidad que tuvo el dios Pachacamac, llegando a reemplazar al dios Sol en algunos casos.** Rostworowski mapea cierta “genealogía mítica” del dios Pachacamac y consigue ubicar a sus hermanos, hijos y demás parientes en diversas huacas del país: Andahuaylas, Chíncha, Cusco, el Nevado La Viuda, etc. Incluso, gracias a los mitos ashánincas y machiguengas, nos enteramos de su alcance en la selva peruana. En esta región sería conocido como “Pachacamui”, un dios que provee de

hachas, ollas, herramientas y que también posee el poder de hacer temblar la tierra (p. 39). Sin embargo, la influencia de Pachacamac sería más fuerte y decisiva en los nativos costeños del Perú.

Partiendo de los mitos recogidos por Montes de Ávila en *Dioses y hombres de Huarochirí* (1966), en los cuales ya se menciona directamente al “dios de los temblores”, María Rostworowski analiza la aparición de Pachacamac en varios señoríos de los Yungas. En la mayoría de estas poblaciones, se le relacionaría a la luna y a la noche, en contraposición al dios Sol de los Andes. Asimismo, Rostworowski nos otorga más detalles sobre su alcance al estudiar varias cerámicas Moche. En algunas de estas cerámicas se habrían inmortalizado los mitos en torno a Pachacamac y Vichama.

Luego de varias etapas prehispánicas, los estudios sobre el santuario de Pachacamac develan que este centro de adoración habría sobrevivido la llegada de los Incas gracias al miedo que infundían los poderes de su dios: “La conquista inca fue un duro golpe para el esplendor del santuario de Pachacamac. Sin embargo el temor a los movimientos sísmicos y el gran prestigio de oráculo permitió la permanencia de su culto a pesar de las vicisitudes de los siglos transcurridos.” (p. 103). **De este modo, el dios que en algún momento era de los Yungas, los Yauyos y los Ychsma, ahora era un dios respetado en la cosmogonía incaica** puesto que los temblores continuaban produciéndose en el territorio peruano.

El primer español que llega a Pachacamac sería Hernando Pizarro, quien, luego de haber saqueado grandes cantidades de oro y plata, dejaría todo el santuario bajo el mando del encomendero Rodrigo Horgoñez. A partir de este violento encuentro, los abusos contra los nativos de Pachacamac no cesarían durante varios siglos. Cada encomendero cometería una serie de abusos que en este libro son documentados detalladamente (p. 120). Sin embargo, debido a que los españoles estaban más abocados a conseguir riquezas que a evangelizar a los indígenas, las creencias míticas y religiosas de los nativos costeños perdurarían a través del tiempo. **Con el pasar de los años, a estos mitos costeños de origen andino se les sumarían las creencias de los esclavos negros llegados con la conquista española.**

En referencia a las disputas que hubo entre negros e indígenas durante el Virreinato, Rostworowski afirma que estas fueron principalmente provocadas por los españoles. Así lo confirman diversos documentos y denuncias de la época. Ciertamente, los colonizadores temían que estas dos razas se unieran en algún momento para liberarse del yugo español. Sin embargo, no podrían evitar la fusión de creencias y costumbres de cada cultura. Del sincretismo de estos dos mundos y la imposición del cristianismo, afirma la historiadora, resultaría el culto al Señor de los Temblores:

“Cuando temblaba la tierra, los naturales de Pachacamac imploraban a su antigua huaca cuyo principal atributo era dominar las ondas sísmicas. Es comprensible que los negros esclavos, ante los movimientos telúricos, se uniesen a los indígenas en

sus súplicas (...) Al disminuir y casi desaparecer los antiguos pobladores de los valles de la costa central, los negros quedaron como los herederos de aquellas creencias yunga.” (Rostworowski: 1992, p. 132).

Esta devoción se habría materializado en imágenes pictóricas gracias al talento que conservaban los yungas desde antes de la llegada de los españoles. La permanencia de esta práctica en el siglo XVII habría permitido que los esclavos negros también conozcan al Señor de los Temblores a través del arte de los murales. Entonces, algún esclavo negro pintaría al Señor de los Temblores en una pared del templo de Pachacamilla, ocurriría el terremoto de 1655 y el resto ya sería historia conocida.

El libro *Pachacamac y el Señor de los Milagros* también puede leerse como un homenaje a las creencias religiosas que forman buena parte de la identidad del Perú, ya que hace varias referencias a distintos cultos al interior del país. Además, el texto no está dedicado solo a historiadores; cualquier lector interesado en el tema podrá pasar entretenidamente por este libro que abarca miles de años de historia peruana. Ciertamente, es un libro imprescindible para entender la identidad nacional, ya que, en palabras de Rostworowski, **el Señor de los Milagros “une en su culto a indios, negros y blancos. He ahí su verdadero milagro, la esencia de su fuerza y del respeto cada vez mayor que el pueblo le tributa”** (p.13). Obviamente, no hace falta ser creyente para reconocer su importancia en nuestra historia.

El libro *Pachacamac y el Señor de los Milagros* de María Rostworowski forma parte de nuestra Colección Interdisciplinaria en la Biblioteca Mario Vargas Llosa de la **Casa de la Literatura Peruana**.

9. “Parca voz. Los epitafios del cementerio Presbítero Matías Maestro de Lima”, de Rosa Ostos Mariño y Antonio Espinoza Ureta.

Link: <https://www.casadelaliteratura.gob.pe/publicacion-la-semana-parca-voz-los-epitafios-del-cementerio-presbitero-matias-maestro-lima/>

En el Día de los Muertos muchos ciudadanos se dedican a visitar todos los cementerios del país. La biblioteca Mario Vargas Llosa te invita a hacer este recorrido acompañado de un singular libro: *Parca voz. Los epitafios del cementerio Presbítero Matías Maestro de Lima* de los investigadores Rosa Ostos Mariño y Antonio Espinoza Ureta. Te recomendamos esta lectura para conocer más sobre la literatura funeraria en el Perú.

Desde las primeras creaciones literarias del ser humano, **la muerte siempre ha sido uno de los temas más intensos y difíciles de abordar**. Su implacable paso por el mundo casi siempre deja fuertes réplicas o ecos muy duraderos en los artistas. Basta preguntarse: ¿Cuántos libros se han inspirado en la muerte? ¿Cuántos poemas se han dedicado al fallecimiento de un ser querido? Si la cantidad le parece abrumadora, imagínese cuánto más lo sería si incluimos a los epitafios como género literario. ¿Qué pensaría si le decimos que los cementerios también pueden ser una suerte de “bibliotecas fúnebres”? ¿Se animaría a visitarlos como un lector?

El libro *Parca voz. Los epitafios del cementerio Presbítero Matías Maestro de Lima* (Municipalidad Metropolitana de Lima, 2015) aborda estas cuestiones desde un exhaustivo trabajo de investigación. Antonio Espinosa Ureta y Rosa Ostos Mariño han sido los encargados de revisar la gran cantidad de lápidas que contiene el cementerio más antiguo de América para poder analizar los valores literarios que estos encierran. Asumiendo a los cementerios como “representantes de la memoria de una nación” (p. 45), los autores de este libro **han recopilado la gran cantidad de estilos y contenidos de las tumbas que se hicieron durante el siglo XIX** en el cementerio Presbítero Matías Maestro.

El libro **inicia con el rastreo de los orígenes históricos del epitafio como género literario**. Gran parte de su formato debe a los epigramas fúnebres que se componían en la época grecorromana. Con estos referentes se deja claro que la llamada literatura funeraria proviene de una larga tradición que, gracias a su difusión popular, continúa hasta el día de hoy con los epitafios. Ciertamente, no todas las inscripciones en las lápidas presentan logros literarios a primera vista. Sin embargo, con un estudio detallado, podemos notar que los epitafios contienen una retórica muy expresiva que varía según las características del difunto y del concepto que tenga el autor sobre la muerte. **El epitafio expresa, pues, las distintas formas de enfrentarse o resignarse a la muerte.**

El valor literario de muchos epitafios se puede reconocer en la aspiración estética y la intencionalidad de su autor: el dedicante. Esta persona suele ser el deudo más afectado; en la mayoría de los casos se trata de la esposa, la madre o el hijo del difunto. Justamente, muchos de **los textos más intensos provienen de los padres de familia:**

¡AQUÍ TIENES PARCA FIERA
BAJO DE ESTA LOZA FRÍA
A JESÚS HIJA MÍA
QUE UNIRME A ELLA QUISIERA!
¿QUIÉN MIS DESEOS PUDIERA
CUMPLIR SIN FALTAR A DIOS?
¿QUIÉN POR FORTUNA CUAL VOZ
TANTO PODER HOY TUVIERA?

QUE AL MOMENTO DISPUSIERA
SEPULTARNOS A LAS DOS. (p. 202)

Siguiendo la línea estética de la época, es frecuente el uso de rimas consonantes y de versos endecasílabos. Los autores de *Parca voz* describen detalladamente las distintas formas de versificar presentes en las lápidas del cementerio Presbítero Matías Maestro. El lector se encontrará con sentidas -y muy bien elaboradas- **estrofas que se presentan en forma de octavas, pareados, tercetos, décimas, etc.** Estos versos, por supuesto, otorgan pie al uso de varias figuras literarias, como la metáfora o la antítesis:

DE PREMATURA MUERTE AL RAYO FIERO,
CAYÓ LA FLOR DE TU EXISTENCIA HERIDA;
ES HOY EN TRISTE POLVO COMBERTIDA (sic)
FLOR QUE SE CULTIVÓ CON TANTO ESMERO (p. 133)

Como se ve en estos versos, la materia y estilo de los epitafios también varía mucho según las circunstancias de la muerte del ser querido. Los autores de *Parca voz* señalan que para **el estudio de estos textos es necesario tomar en cuenta el referente y el contexto en que fueron escritos.** El lector se encontrará con inscripciones fúnebres dedicadas a niños, jóvenes, esposos, héroes de guerra, artistas, políticos; y textos que hacen referencia a las causas de la muerte, muchas debidas a la enfermedad, un accidente o la guerra. Incluso, en muchas lápidas, el epitafio también busca denotar la clase social o el distinguido linaje del cual provenía el difunto.

Una de las clases de epitafios más estudiados en este libro es **aquellos dedicados a los infantes.** La fatalidad de que una vida se apague tan pronto motiva textos muy expresivos: “MURIÓ EN LA MAÑANA DE LA VIDA / CUAL FLOR POR EL CIERZO SACUDIDA” (p. 81). El corto espacio que ofrecen las piedras de las lápidas motiva el uso de metáforas que expresen mayores sentimientos en menos palabras: ESA FLOR PURA NO HALLÓ DIGNO EL SUELO / Y QUISO ABRIR SUS OJAS EN EL CIELO (sic).” (p. 116). También encontramos expresiones más resignadas o incluso de alivio respecto a la muerte: “LA TUMBA ME LIBRA DE MAYORES MALES. / GLORIA IN EXELCIS DEO.” o “NACIÓ SUFRIÓ MURIÓ. TAL ES LA VIDA.” (p. 112).

Por supuesto, el libro en mención también **ofrece amplia información sobre el propio cementerio y de su importancia en el imaginario de la ciudad.** Por ejemplo, se recuerda que antes de su construcción, la inmensa mayoría deseaba ser enterrada bajo las Iglesias o en los lugares que éstas consideraban sagrados. Aquellos que morían “en pecado” o sin bautizarse (en la mayoría de los casos, se trataba de pobres, indios o negros durante el Virreinato) eran arrojados a los extramuros de la ciudad para que sus cuerpos sean devorados por gallinazos y perros hambrientos. Ante esto, se podría afirmar que la inauguración del cementerio Presbítero Matías Maestro en 1808 fue un primer paso en la democratización de los ritos funerarios, colocando la dignidad *post mortem* al alcance

de más ciudadanos. Ahora el cementerio es considerado un gran monumento a la historia de nuestro país.

Finalmente, recalamos que los versos aquí citados son una minúscula parte comparada a la cantidad de epitafios recopilados en el libro. Posiblemente, **el lector se llevará la impresión de haber visitado una enorme “biblioteca fúnebre”** donde las lápidas, tal como los libros, contendrían las creaciones y noticias de los autores de nuestra historia. Una vez revisado este texto, les invitamos a visitar el cementerio y dejarse llevar no solo por su arquitectura sino también por sus versos. Este libro es una prueba más de que la poesía definitivamente puede estar en todos lados.

Parca voz. Los epitafios del cementerio Presbítero Maestro de Rosa Ostos Mariño y Antonio Espinosa Ureta forma parte de nuestra Colección Interdisciplinaria en la Biblioteca Mario Vargas Llosa de la **Casa de la Literatura Peruana**.

10. “El extranjero”, de Albert Camus (7/11/2017)

Link: <https://www.casadelaliteratura.gob.pe/publicacion-la-semana-extranjero-albert-camus/>

Un día como hoy, en 1913, nació Albert Camus, uno de los más importantes escritores europeos del siglo XX y fundador de la llamada filosofía del absurdo. Te invitamos a releer su primera novela, *El extranjero*, un clásico de la literatura universal que aún conserva su capacidad de estremecernos y enfrentarnos a nosotros mismos.

Si Albert Camus aún siguiera vivo, de seguro estaría mucho más convencido de continuar explorando el absurdo de nuestra existencia. Sus ideas e intuiciones se corresponden con estos tiempos de una forma tan directa, que **sus ensayos y obras literarias parecieran haber sido escritos ayer**. Incluso, respecto a su primera novela, podríamos afirmar que para conocer al sujeto occidental y al sistema que lo enajena en este siglo, debemos leer *El extranjero*.

Nacido en Argelia cuando ésta era una colonia francesa, **Albert Camus conoció desde muy joven las guerras y las injusticias**. A los 27 años, cuando culmina la escritura de *El extranjero*, ya contaba con una amplia e intensa experiencia política en diversos partidos franceses. Aun después de la Segunda Guerra Mundial, su compromiso social y artístico se mantuvo con mayor firmeza y llegó a consolidarse en un anarquismo que buscaba liberar al hombre de toda ideología castrante. Tres años después de haber recibido el **Premio Nobel de Literatura en 1957**, Camus fallece en Francia debido a un accidente automovilístico. Tenía 46 años de edad.

La denominada filosofía del absurdo acompañó a Albert Camus durante toda su producción literaria. Durante sus últimos años, esta postura se manifestaría fundamentalmente mediante artículos y ensayos. Sin embargo, su primera y desconcertante aparición se debió gracias a *El extranjero* y a su personaje protagonista: Meursault. Se trata de una novela corta publicada en 1942, que, al igual que muchas obras maestras, **llama más la atención por la voz y la mirada del narrador que por los hechos que acontecen**. Esto se puede notar desde sus primeras famosas líneas: “Hoy, mamá ha muerto. O tal vez ayer, no sé. He recibido un telegrama del asilo «Madre fallecida. Entierro mañana. Sentido pésame». Nada quiere decir. Tal vez fue ayer.” (Camus: 2014, p. 11). Este tono despreocupado y esta aparente “frialidad” serán una constante en toda la novela. En ella somos testigos de un funeral, un asesinato y un juicio narrados con un carácter inmovible, a pesar de que todos estos hechos perjudican a su protagonista. A Meursault le molesta más el calor del sol que la pérdida de su madre; le irrita más tener que escuchar a un juez que ser condenado a prisión; le da igual morir hoy o en cincuenta años. **Todos sus delitos y desgracias son asumidos con total naturalidad. Sin embargo, no se trata precisamente de un antihéroe.**

En contra de lo que podría pensarse en una primera lectura, el absurdo no se encuentra en el protagonista sino en todo lo que rodea a su existencia: la familia, la religión, la ley, el amor, etc. Más aún, **se deja a sospecha que el absurdo y la mentira se encuentran insertas en todas las relaciones humanas convencionales**. Esto podemos notarlo gracias a la “excesiva” sinceridad del protagonista. En diversas oportunidades, cuando se le pregunta por su madre fallecida, Meursault dice o desea decir que no es un problema relevante. Al menos no para él. Esta aparente insensibilidad escandaliza a los demás y, a la vez, revela la necesidad de éstos por seguir un falso “guion” o algún “pacto social” para mantener cierto equilibrio. **La condena y desprecio hacia Meursault en el final de la novela evidencian que la sociedad nos exige no solo respetar las leyes sino también el uso y aplicación de ciertos gestos y “sentimientos” si queremos ser aceptados**. Si alguien sale de estos parámetros convencionales, los demás estarán prestos a condenarte. Buscando un ejemplo más actual, esta situación fácilmente podría reconocerse en las redes sociales, donde muchas veces la imagen que proyecta una persona suele ser más importante que la persona misma.

Como toda obra maestra, *El extranjero* ha suscitado variadas interpretaciones. Durante las primeras décadas, la mayoría ha apuntado por remarcar el profundo pesimismo de la novela. Sin embargo, en estos tiempos, podemos considerar que el hecho de que una obra literaria evidencie el mal no significa que la promueva. Como bien señala Mario Vargas Llosa: “El lector sale de las páginas de la novela con probables sentimientos encontrados respecto a Meursault. Pero, eso sí, convencido de que el mundo está mal hecho y de que debería cambiar.” (Vargas Llosa: 2002, p. 221). En este sentido, *El extranjero* evidenciaría que un mundo altamente interconectado no garantiza mayor calidad de relaciones humanas. Meursault es el que menos habla pero es el más

sincero. Del resto recibimos mucha información pero muy pocas verdades. **Curiosamente, el estilo narrativo de la novela sí posee una claridad y una agudeza que se corresponden con el carácter del protagonista:** “su absoluto despojamiento de estilo que carece de adornos y de complacencias, contribuyen decisivamente a la verosimilitud de esta historia inverosímil.” (Vargas Llosa: 2002, p.218)

Vivimos tiempos en los cuales es más difícil comprometerse o creer fervientemente en una doctrina. No creer en nada ni nadie ha pasado de ser un acto de rebeldía a ser un estado de adormecimiento y apatía. **Es cada vez más fácil caer en los pozos del pesimismo y el conformismo. Leer *El extranjero* puede servirnos de advertencia para no dejarnos llevar ciegamente por las sinrazones de la vida.** Comprender el destino de Meursault puede motivarnos, justamente, a estar mejor preparados para enfrentar el absurdo o la injusticia que aún habitan este mundo.

La novela *El extranjero*, de Albert Camus, forma parte de nuestra Colección de Literatura Universal en la Biblioteca Mario Vargas Llosa de la **Casa de la Literatura Peruana**

11. “Joyas de la Biblioteca Nacional del Perú”, de Hugo Neira [editor]. (21/11/2017)

Link: <https://www.casadelaliteratura.gob.pe/publicacion-la-semana-joyas-la-biblioteca-nacional-del-peru/>

Como parte de nuestras celebraciones por el mes de las bibliotecas, les recomendamos la lectura de un hermoso libro: *Joyas de la Biblioteca Nacional del Perú* (BNP, 2009). Te invitamos a conocer los tesoros bibliográficos más valiosos que posee nuestra Biblioteca Nacional.

Joyas de la Biblioteca Nacional del Perú (BNP, 2009) es un libro muy completo que va mucho más allá de ser un catálogo de tesoros bibliográficos. Bajo la edición general del historiador Hugo Neira, el presente volumen reúne varios ensayos sobre la trayectoria del libro, la imprenta y las bibliotecas en el Perú durante los siglos XVI y XIX. Entre los destacados autores que aquí se reúnen podemos encontrar a Raúl Porras Barrenechea, Pablo Macera, Serge Gruzinski, Mauricio Novoa, entre otros. Junto a varias semblanzas, fotografías, catálogos, datos históricos e información sobre sus servicios, esta publicación rinde un homenaje muy importante y emotivo a nuestra Biblioteca Nacional y a la presencia del libro país.

A diferencia de muchos libros institucionales, **varios de los textos reunidos en este libro están escritos en un tono ameno y cercano al lector. Esto no impide que los ensayos estén muy bien documentados y brinden valiosa información.** Por el contrario, el lenguaje directo evidencia mejor todo el trabajo de investigación que hubo previamente. Por ejemplo, Hugo Neira, siendo director de la Biblioteca Nacional en aquellos años, no duda en expresar sus opiniones: “estamos haciendo algo que no es inmenso pero es ejemplar. Editar libros que lleven a la lectura de otros libros. Así de enorme y sencillo. Cuesta tiempo, cuesta dinero, cuesta trabajo, pero más va a costar que el absolutismo de los que no han leído llegue algún día al poder.” (BNP: 2009, p. 11). Efectivamente, **los ensayos han sido escogidos con tal cuidado que logran exponer sus conclusiones más específicas, pero a la vez nos comparten imágenes de una amplia bibliografía que nos motiva a seguir viajando de libro en libro.**

En este formato, un texto ejemplar es el de Raúl Porras Barrenechea. Haciendo uso de un tono algo irónico, nos transporta a la vida y obra de don Antonio León de Pinelo (1596-1660), quien fue “ante todo y sobre todo, un bibliófilo, un coleccionista, un recopilador incansable” (p. 95) que postulaba que el Paraíso de los cristianos se encontraba en el Nuevo Mundo, específicamente en el Perú. En su ambiciosa obra “El paraíso en el nuevo mundo” (1650) **se encarga de reunir una inmensa cantidad de datos bíblicos, históricos, geográficos, mitológicos y hasta botánicos para demostrar, por ejemplo, que el Arca de Noé habría salido de los Andes peruanos** y que la espada de fuego del Arcángel San Gabriel (guardián del Edén) en realidad se trataría de la cadena de volcanes que atraviesa Sudamérica. Porras Barrenechea manifiesta varias veces su admiración por el gran trabajo de recopilación de libros, mapas y apuntes de su época. La obra de León de Pinelo prácticamente nos ofrece todo el panorama intelectual de su siglo. Es muy destacable que los editores de *Joyas de la Biblioteca Nacional del Perú* han aprovechado el recorrido de este ensayo para compartir varias portadas de los más antiguos y rarísimos libros que se citan. De este modo, **el ensayo nos presenta a León de Pinelo pero a la vez nos motiva a visitar la Biblioteca Nacional para emular su pasión libresca.**

Por supuesto, el presente libro también rastrea ordenadamente la historia bibliográfica de nuestro país. Por ejemplo, en el ensayo “Libros e impresores en el virreinato”, Irma López de Castilla, especialista en bibliotecología, nos brinda un completo repaso por los primeros libros que se imprimieron en nuestro territorio. A pesar de que **Agustín de Zárate abrió la primera librería en el Perú en 1540, sería recién en 1584 cuando aparece el primer libro impreso en el Perú y en Sudamérica.** Luego del folleto *La pragmática sobre los diez días del año*, el italiano Antonio Ricardo elaboró este primer libro bajo el amparo de los jesuitas: *Doctrina Cristiana y Catecismo para instrucción de los indios*, disponible en la Biblioteca Nacional. Más adelante, llegarían varias naves trayendo los primeros ejemplares de *El Quijote* y muchos otros libros con las más actualizadas

investigaciones de Europa. **Lima tendría no solo un amplio tráfico de minerales o especias, sino también de libros de medicina, geografía, derecho y literatura.**

Respecto a los primeros libros que llegan al Perú, cabe preguntarse: ¿cómo se formaron las primeras bibliotecas peruanas? La notable investigación de Pablo Macera nos da luces al respecto. En el ensayo “Bibliotecas peruanas del siglo XVIII” nos enteramos de cómo **el libro paso de ser un material de lujo poco común a ser una necesidad constante dentro de algunos grupos aristocráticos.** Así, varios intelectuales y científicos irían forjando amplias bibliotecas personales. En algunas tiendas se llegaría a vender libros junto a los abarrotos, herramientas y utensilios. De hecho, **Lima se convertiría en el principal intermediario para aquellos que solicitaban libros en La Paz, Quito y Santiago** (p. 119).

En este contexto, el Colegio Máximo de San Pablo habría albergado la mejor biblioteca sudamericana del siglo XVIII, la cual contaba con más de 40 mil ejemplares. Aquí se podían encontrar los últimos avances en medicina o los nuevos mapamundis de la época (p. 37). Sin embargo, aclara Macera, este amplio acceso a los libros no fue siempre aprovechada por las autoridades del virreinato. Así, don Agustín Jáuregui, “que como virrey del Perú cobraba más de sesenta mil pesos anuales”, no llegó a comprar en Lima más que 159 libros. O el vizcaíno coronel del ejército, don Miguel de Belaúnde y Ovaldía, “en toda su vida no compró más de cuatro libros...” (p. 121). Serían los juristas, médicos y hombres de letras quienes más habrían agilizado el comercio bibliográfico. **Por otro lado, estaba prohibido que indios, mestizos o negros adquirieran libros por su cuenta, a pesar de que varios ya supieran leer.** De este modo, el acceso a los libros también habría sido afectado por la explotación y segregación que trajo el virreinato.

Los ensayos contenidos en este libro han sido aprovechados perfectamente por la Biblioteca Nacional para exhibir sus joyas bibliográficas en cada página. Esta dinámica relación entre imagen y texto es manifestada explícitamente en el más amplio ensayo del libro: “El XVI, en el asombro del mundo” de Hugo Neira. El lector se encontrará con una visión profunda y panorámica sobre esos agitados años de “descubrimientos”. Bajo lecturas actuales, se describe este siglo como “el primer siglo de la globalización” (p. 138) donde no solo España, sino casi toda Europa (el “Orbe Ibérico”) aspiraban a una dominación mundial. Así lo evidencian los decretos, libros y más de 450 mil viajes navales que se realizaron entre los años 1500 y 1650. **El historiador nos invita a recorrer la gran cantidad de ilustraciones y grabados que salvaguarda nuestra Biblioteca Nacional para conocer mejor el pensamiento local y global de aquella época** (p.160).

Finalmente, el presente libro hace un emotivo repaso por cada uno de los ilustres directores que ha tenido la Biblioteca Nacional del Perú. Siguiendo el dictamen de José de San Martín, Mariano José de Arce es el primero en asumir el cargo de director de la biblioteca en 1822, reuniendo alrededor de 100 mil volúmenes de las antiguas bibliotecas de los jesuitas, el Colegio San Pablo, la Universidad de San Marcos y varias

donaciones. A partir de entonces, la Biblioteca Nacional pasaría por diversos problemas y retos que varios peruanos ilustres asumirían con mucha entrega: **Ricardo Palma, Manuel González Prada, Alejandro Deustua, Jorge Basadre, Estuardo Núñez, Franklin Pease G., Juan Mejía Baca**, entre otros.

El libro *Joyas de la Biblioteca Nacional del Perú* forma parte de nuestra Colección Interdisciplinaria en la Biblioteca Mario Vargas Llosa de la **Casa de la Literatura Peruana**

12. “Como una novela”, de Daniel Pennac (12/12/2017)

Link: <https://www.casadelaliteratura.gob.pe/libro-la-semana-una-novela-daniel-pennac/>

Como una novela, del escritor francés Daniel Pennac, es uno de los textos más peculiares sobre cómo fomentar la lectura en el hogar y en la escuela. Puede leerse como un ensayo, un testimonio y, efectivamente, como una novela sobre nuestro amor por los libros. Les invitamos a ingresar a este mágico texto para que terminemos este año leyendo más que nunca.

Se han escrito gran cantidad de libros sobre cómo incentivar la lectura en niños y jóvenes. Paradójicamente, muchos de estos textos no son muy gratos de leer debido a sus tecnicismos o por contener una escritura excesivamente fría o académica. *Como una novela* (Anagrama, 1993), del escritor francés Daniel Pennac (1944), es un texto híbrido que puede leerse como un ensayo, testimonio, manual y, efectivamente, como una novela. En cualquier caso, **el lector se llevará una grata experiencia de lectura y varias ideas prácticas y novedosas sobre cómo contagiar a otras personas el amor por los libros.**

El texto se encuentra dividido en pequeñas secciones que hacen más ágil la lectura. Desde sus primeras páginas, el autor nos traslada a una de las escenas más comunes y difíciles de la familia: un padre intentando hacer leer a su hijo adolescente. Como en muchos casos, el padre obliga al menor a encerrarse en su cuarto para terminar de leer un libro que le dejaron en la escuela. A partir de este conflicto, **Pennac se dirige al lector como si también fuese un padre de familia y le recuerda cuando se leían cuentos a los niños antes de dormir.** Pennac destaca este hecho como un ritual donde el libro, el niño y los padres son cómplices de un auténtico acto de lectura. A diferencia del adolescente, aquí el niño pedía más y más libros. El autor lo resume en esta frase “¡Qué pedagogos éramos cuando no estábamos preocupados por la pedagogía!” (p. 19).

A través de la narración de varias escenas cotidianas (una discusión familiar, programas de televisión, un salón de clases), Pennac demuestra que, en los últimos años, el acto de la lectura se ha elevado como un mandato y se ha ido imponiendo de diversos modos sobre el estudiante. **Es casi unánime ver la lectura como un ‘problema’ mientras se olvida que primero apareció en nosotros como un acto de placer:** “Por inhibida que sea, cualquier lectura está presidida por el *placer de leer*; y, por su misma naturaleza - este goce de alquimista-, el placer de leer no teme a la imagen, ni siquiera a la televisiva, aun cuando se presente bajo forma de avalancha diaria.” (p. 41) ¿Qué ha ocurrido entonces?

Pennac señala que la pérdida del afecto por la lectura se debe justamente a una “herida de amor” (48). Si bien existen varias razones *externas* que disminuyen la cantidad de lectores, **Como una novela se centra solo en aquellas que están más cercanas al lector: el hogar y la escuela.** Primero, se desautoriza el típico castigo que aplican los padres al dejar sin televisión al niño que no lee o no “comprende” lo que lee. Pennac enfatiza: “Sí... la televisión elevada a la dignidad de recompensa... y, como corolario, la lectura rebajada al papel de tarea... Esta ocurrencia es nuestra...” (p. 50).

Más adelante, haciendo uso de un tono coloquial e íntimo, Pennac desarrolla una de las ideas principales del libro: dejar de presentar la lectura como una obligación. Se debe recuperar la idea de placer y ofrecer la oportunidad de disfrutarlo libremente. En el caso de los niños, se puede mantener la magia volviendo a la lectura de cuentos antes de dormir. Esta actividad íntima debe estar libre de toda presión por saber qué comprendió el niño. Pennac propone el puro placer de conocer la historia. Este disfrute será el motor para el desarrollo de otras capacidades. **Cuando el niño desee ser dueño de este placer, él mismo buscará los medios para hacerlo suyo: leerá una línea, un párrafo, algunas páginas y, finalmente, un libro. Así llegará el momento en que diga “¡Esta noche leo yo!”.** Pennac agrega: “Y si queremos darle un último gusto, bastará con que nos durmamos mientras nos lee.” (p. 57) En este momento, cuando el niño sienta que ha ganado al leer, estaremos ganando todos.

En el caso del fomento de la lectura en los jóvenes, así como en el amor, primero se debe recuperar la confianza. El aula puede transformarse en ese cuarto donde nuestros padres nos contaban historias antes de dormir. Para contagiarnos de esta idea, Pennac vuelve a utilizar escenas cotidianas: una pareja de profesores. Al final de ésta, la esposa le dirá al docente: “Tienes que hacerte la idea, cariño: el culto al libro depende de la tradición oral. Y tú eres su gran sacerdote.” (p. 74). En efecto, la imagen más alentadora en un aula es la de un profesor compartiendo en voz alta su libro preferido. Para que los jóvenes amen la lectura, deben ser testigos de ese amor en otras personas.

Este retorno a la tradición oral también conserva algunas reglas de antaño. Por ejemplo, si algún estudiante se duerme, no hay problema, es parte de la tradición. Al despertarse, puede volver a la historia. Por otra parte, hay que respetar el derecho al silencio. **Exigir**

resultados de una lectura muchas veces juega en contra del lector. Para algunos es muy difícil adaptarse a los cuestionarios respecto a una novela que, muchas veces, solo busca contar una historia. El estudiante que no se adapta a responder o comentar sobre los textos, “se cree inmediatamente un paria de la lectura. Se imagina que leer es en sí es un acto elitista, y se priva de libros durante toda su vida por no haber sabido hablar de ellos cuando se le pedía.” (p.132) **Tanto jóvenes como adultos, muchas veces no pueden explicar los cambios profundos que les deja un libro. Incluso en los círculos intelectuales, este vicio por el ‘comentario’ puede reducir la novela a una herramienta de la vanidad.** Aquí es donde Pennac nos presenta uno de los primeros derechos del lector: el derecho a callarse.

En otros capítulos, Pennac resuelve hábilmente el típico problema de las personas que dicen no contar con tiempo para leer. Volviendo a usar metáforas de la vida cotidiana, afirma: “¿Quién tiene tiempo de estar enamorado? ¿Se ha visto alguna vez, sin embargo, que un enamorado no encontrara tiempo para amar?”. Y concluye: **“La lectura no depende de la organización del tiempo social, es, como el amor, una manera de ser.”** (p.121). Bajo esta idea, y haciendo algunas cuentas sobre el tiempo, se puede fácilmente hacer perder a los adolescentes su miedo a los libros voluminosos.

Finalmente, a modo de conclusión y manifiesto, Pennac nos comparte “Los derechos imprescriptibles del lector.” Al liberar la lectura de ser una imposición y retomarla como placer y ritual, el lector puede hacer uso de muchas más libertades. Podemos encontrar, por ejemplo, el derecho a saltarse páginas, a no terminar un libro, a releer, a leer cualquier cosa, a hojear y hasta el derecho a callarnos. Cada derecho se encuentra explicado y ejemplificado. **Así como en el buen amor, la idea es recuperar la lectura como un acto íntimo y libre de presiones;** de este modo se hará más perenne en nuestras vidas.

El libro *Como una novela* forma parte de nuestra Colección Pedagógica José María Arguedas en la Biblioteca Mario Vargas Llosa de la **Casa de la Literatura Peruana.**

13. “Canción de la semana”, de Charles Dickens (19/12/2017)

Link: <https://www.casadelaliteratura.gob.pe/publicacion-la-semana-cancion-navidad-charles-dickens/>

Un día como hoy, hace 174 años, se publicó por primera vez *Canción de Navidad*, una de las novelas más famosas del gran escritor inglés Charles Dickens. Desde su aparición, esta obra marcó gran parte de nuestro imaginario sobre la Navidad. Un gran libro para pasar estas fiestas leyendo en familia.

Como toda gran festividad, la Navidad cuenta con diversas manifestaciones culturales, comerciales y artísticas. Actualmente, como parte de la celebración, ya es una costumbre ver en familia las famosas películas navideñas. Sin embargo, es necesario recordar que la mayor parte de largometrajes, series, dibujos animados y hasta funciones de teatro dedicadas a estas fiestas, se han inspirado en una pequeña novela: *Canción de Navidad* del gran escritor inglés Charles Dickens (1812 – 1870).

La propia vida de Charles Dickens parece una historia de navidad. Nacido en una familia con poca estabilidad económica, Dickens tuvo que trabajar desde los 12 años en un almacén de betunes. Poco tiempo después, su padre sería encarcelado por no pagar sus deudas. Estas experiencias marcarían profundamente su visión sobre Londres y sobre la realidad de los más necesitados. Luego de trabajar como reportero y cronista en un periódico, encontraría la mejor forma para denunciar las injusticias de su tiempo: la literatura.

Gracias a su talento, Dickens alcanzaría rápidamente la fama con sus primeras novelas: *Los papeles póstumos del Club Pickwick* (1836-1837) y *Oliver Twist* (1837-1839). La gran mayoría de sus obras serían publicadas por entregas periódicas. Esta estrategia colocaba sus textos al alcance de los más necesitados y, a la vez, generaba en el público muchas expectativas tras cada capítulo. De hecho, **se suele usar el término *suspense* como género literario debido a que Charles Dickens dejó en vilo a muchos de sus lectores al terminar un capítulo con uno de sus personajes suspendido de un precipicio.**

Como toda celebridad, Charles Dickens tuvo algunos altibajos. Su primera novela histórica, *Barnaby Rudge* (1841) no tuvo mucho éxito de público ni de crítica. Incluso, recibió algunos comentarios severos de parte de Edgar Allan Poe. Sin embargo, Dickens pudo reconciliarse con sus lectores dos años después, publicando una novela corta que llegaría a ser su obra con mayor cantidad de adaptaciones hasta nuestros días: *A Christmas Carol*. (En español, *Canción de Navidad*).

Publicada en el mes de diciembre de 1843, *Canción de Navidad* (Mestas Ediciones, 2007) fue un éxito inmediato que cumplió con creces los objetivos de su autor: llamar la atención sobre las clases trabajadoras de Inglaterra y recuperar las tradiciones navideñas en occidente. La novela narra la conversión de un avaro y huraño empresario llamado Ebenezer Scrooge en uno de los hombres más bondadosos de la ciudad de Londres. Este cambio se deberá a la aparición de tres “Espíritus de la Navidad” que lo llevarán por distintas escenas de su vida y de otras familias londinenses en el pasado, presente y futuro. Cada espíritu lo hará reflexionar y cuestionarse sobre su personalidad y sobre la situación del mundo. Como podemos notar, **es una mezcla de realismo y fantasía en una historia atractiva que, además, describe muy bien la ciudad de Londres durante la época victoriana en el siglo XIX.**

Canción de Navidad está dividido en cinco estrofas como si, efectivamente, se tratara de una composición musical. Al leerlo, se podrá notar que en varios momentos el narrador se dirige al lector en un tono amical y cercano o, en otros momentos, con aires de maestro de ceremonias. Y es que **la composición de *Canción de Navidad* fue pensada justamente para ser leída en familia durante la Nochebuena.** Encontramos, por ejemplo, los siguientes guiños al lector: “Si este elogio no es suficiente, decidme otro mejor y lo emplearé.” (p. 54), “porque es bueno hacerse niños a veces, y nunca mejor que en Navidad.” (p. 86), “Él no sabe más que tú, querido lector.” (p. 58). O, finalmente, en una escena de visita a la casa del sobrino de Scrooge, declara: “Si por una remota casualidad llegarais a conocer a un hombre con una risa más bendita que la del sobrino de Scrooge, lo único que puedo decir es que yo lo querría conocer también. Preséntamelo, y lo tendré como amigo.” (p. 83). **Estas intervenciones directas del narrador interpelan al lector y a los posibles oyentes para que se sientan parte del desarrollo de la historia.**

Por otra parte, **el estilo narrativo de Dickens usa frecuentemente metáforas y descripciones poéticas.** Por ejemplo, describiendo a la esposa del señor Fezziwig, un antiguo jefe de la infancia de Scrooge, señala: “De las pantorrillas de la señora Fezziwig salía una auténtica luz. Brillaban como lunas en cada instante del baile... Parecía que guiñaba con las piernas.” (p.54). Otro ejemplo en la misma escena es el de un violín que, al ser afinado, “causa en los demás los mismos gemidos que cincuenta dolores de barriga” (p. 52). Estas descripciones se extienden hasta la emoción cuando se trata de las calles de Londres. Por ejemplo, luego de haber descrito varios oficios de la ciudad, se refiere a los tenderos de este modo: “los limpios corazones con que se ataban los mandiles a la espalda podrían ser los suyos propios, listos para una inspección general, y para que las cornejas de Navidad las picoteasen si quisieran.” (p. 70). **Resulta sorprendente que en una novela tan corta, el lector se lleve no solo una buena historia sino también varias imágenes nítidas de calles e interiores de la ciudad de Londres.**

***Canción de Navidad* ha sido adaptada al cine decenas de veces. Se pueden encontrar desde versiones en cine mudo hasta películas de Disney y de Robert Zemeckis.**

Obviamente, cada adaptación varía según sus intereses. De hecho, la gran mayoría suele dejar de lado una de las escenas más fuertes de la novela: al final del recorrido, el segundo espíritu de la Navidad le muestra a Scrooge dos niños harapientos cuya desagradable apariencia llega a causarle temor. Estos dos niños, señala el espíritu, “son los hijos del Hombre”: la Ignorancia y la Indigencia. (p. 90). Finalmente, se hace un llamado para cuidarse de ellos, en especial del primer niño. Esto nos lleva a pensar que, **si bien como milagro de Navidad, Scrooge se convierte en un buen hombre, aún queda para nosotros mucho por hacer en la realidad. La Navidad es una fecha para celebrar pero sobre todo una buena oportunidad para mejorarnos** y corregir los males del mundo. Podemos decir, entonces, que en *Canción de Navidad* las escenas de ternura, aventura, drama y catarsis se encuentran en dosis exactas que, sin caer en el sentimentalismo fácil o cursi, contagian fuertemente de empatía y esperanza a sus lectores.

La novela *Cuento de Navidad* forma parte de nuestra Colección de Literatura Universal en la Biblioteca Mario Vargas Llosa de la **Casa de la Literatura Peruana**.